

## El nuevo pacto - 07

### “Proclamando justicia”

Pastor Erich Engler

Oremos antes de comenzar. Padre te agradecemos mucho por tu Palabra, honramos y valoramos tu Palabra. Tu Palabra es la verdad y la verdad nos hará libres. Cuando la Palabra de Dios penetra profundamente en nosotros, esta nos transforma por completo. Por eso te agradecemos Padre de día en día nos sigues transformando, de semana a semana, de mes al mes, de año a año. Gracias Padre que el proceso de renovación continúa y que seguimos siendo transformados. Gracias porque no se trata solamente de transformación externa, sino que se trata de la transformación del corazón por medio de tu Palabra de gracia, te exaltamos por ello y te agradecemos. Gracias Jesús. Todo se trata de Jesús, ¿verdad? Esta verdad la tenemos que tener siempre presente.

¿Te recuerdas de lo sucedido sobre el monte de la transfiguración? ¿Te recuerdas del relato en Mateo capítulo 17, del momento en que Jesús fue transfigurado delante de los ojos de los discípulos Pedro, Santiago y Juan? Ellos subieron a este monte, vieron como Jesús fue transfigurado y se le aparecieron dos figuras, una a la izquierda y otra a la derecha, una era Elías y la otra era Moisés. Se trataba de las dos figuras más populares del judaísmo, se trataba de patriarcas del judaísmo. Elías y Moisés estuvieron con Jesús en el monte de la transfiguración, el Padre celestial habló desde el cielo y confirmó a su hijo diciendo:

**Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia; a Él oíd.**

“...a Él oíd”. ¿A quién tenemos que oír? Nosotros deberíamos escuchar siempre a Jesús. Moisés está allí como representante de la ley, como representante de la ley que fue otorgada a los judíos. Porque la ley vino por medio de Moisés, la ley vino por medio de Moisés, por tanto está allí como representante de la ley. Elías como profeta está allí como representante de la restauración de la ley, porque ese era el trabajo del profeta, era el trabajo de los profetas en aquel tiempo, ellos reiteradamente trataban de hacer volver a la ley al pueblo judío. Esto quiere decir que los profetas volvían a restaurar la ley en medio de Israel. Esto quiere decir que Moisés dio la ley y cuando el pueblo se apartaba, los profetas la volvían a restaurar. Por esa razón están presentes allí los dos representantes de la ley,

Moisés y Elías. Pero Dios no dice: “oíd a Moisés, oíd a Elías y luego oíd a Jesús”. Dios dice claramente: “Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia; a él oíd”.

Nosotros debemos oír a Jesús. Si comenzamos a oír a Jesús nuestra vida será totalmente transformada. No será solamente cambiada en algunos aspectos y sino será totalmente transformada. No tendremos que escuchar otra cosa de nadie que no sea Jesús. Por esa razón en todas las cosas que vemos en la Biblia, que estudiamos en ella queremos ver siempre a Jesús, en cada historia, en cada rito del Antiguo Testamento, en cada sacrificio, en cada lugar, en cada circunstancia queremos ver a Jesús.

Me acuerdo de la historia del rey David, el rey David cuando compró el terreno para la edificación del templo, fue a Arauna, en aquel tiempo ese terreno era todavía una era. Se trataba de un terreno muy grande, pero sobre ese lugar fue edificado el lugar de adoración. David fue a Arauna, este hombre era el dueño de ese terreno, David le dijo que quería comprarle el mismo. Arauna respondió que no tenía que comprarlo porque él se lo quería regalar. Pero David se opuso, él dijo: “no, no, no, yo quiero comprarte este terreno a justo precio”, lo quería pagar sin descuento alguno. Primero Arauna quería regalarle ese lote, lo quería dar gratis, pero David dijo: “me tiene que costar algo”, tenía un gran valor para él. De esa manera compró ese terreno y pagó el precio completo. Vemos aquí tipológicamente que Jesús ha pagado el precio completo. Este es otro cuadro tipológico de Jesús, ¿comprendes? Paso a paso nos vamos dando cuenta que encontramos a Jesús en cada página de la Biblia. Cuando David le dijo a Arauna quiere pagar el precio completo, se opuso a que le fuera regalado. Jesús es un regalo para nosotros, nos fue regalado pero a Dios le costó mucho pagar el precio, ¿qué precio le costó a Dios? Le costó el precio de la sangre y la vida de su hijo amado Jesús por esa razón Dios dijo: “a él oíd”.

Anteriormente nadie había pagado el precio completo con su vida, el precio que era necesario pagar para la redención de la humanidad. Moisés no pago el precio con su vida, él vivió 120 años. Elías tampoco pagó el precio con su vida porque este hombre fue arrebatado, él no experimentó los dolores de la muerte, él no estuvo en lecho de enfermedad ni en terapia intensiva con varias mangueras y cables conectados. Él simplemente fue arrebatado.

Ni Moisés ni Elías pagaron el precio, pero Jesús pagó el precio, por esa razón ha llegado el tiempo de no escuchar lo que ha pasado, sino es tiempo de escuchar aquello por lo cual alguien pagó el precio completo. Ese es el mensaje de la gracia. Ese es el mensaje de la gracia. Porque sólo uno pago el precio completo, como fue en aquella historia de David con Arauna. David no se fue de allí antes de que hubiera pagado el precio completo.

Uno pago el precio y el Padre lo confirma y nos dice a nosotros, a la Iglesia, al cuerpo de Cristo, “a él oíd”. Nosotros debemos oír a Jesús y no a otra cosa. Cada historia en la Biblia, inclusive en los Evangelios es un cuadro y una señal de nuestra redención.

¿Te acuerdas del primer milagro que Jesús hizo en Juan capítulo 2? ¿De qué se trataba? Jesús transformó agua en vino. Justamente en Juan capítulo 2 encontramos el primer milagro que hizo Jesús, transformó agua en vino. Hasta ahora siempre yo me concentré en 3

ese tremendo milagro, pero ese milagro era a su vez un cuadro tipológico de la obra de redención consumada por Jesús.

¿Sabías que Jesús no transformó agua potable? Las tinajas que estaban allí no estaban allí para que la gente de vez en cuando luego de beber mucho vino pudiera neutralizarse. Estas tinajas no eran portadoras de agua potable, sino que estas tinajas portaban agua para limpieza, para la purificación ritual las cuales siempre estaban preparadas para los judíos.

Allí había seis tinajas de ese tipo, Jesús dijo que deberían llenarlas hasta arriba. Estas seis tinajas no portaban agua potable, agua para beber. Esa agua estaba dispuesta para la limpieza ritual. Porque los judíos religiosos creen que por todo lugar donde anden podría sucederles que tocaren algo impuro, por ejemplo si estaban en el mercado mirando las hermosas telas que ofrecían los mercaderes pensaban que podían contaminarse, o por ejemplo podría, pasarles que sin darse cuenta tocaban un jamón, lo cual era terrible para ellos. Cuando estuve en Jerusalén he visto jamones, los oído y los he tocado. Luego de una situación tal ¿qué es lo que tienen que hacer los judíos? Tienen que purificarse. Todas esas reglas de los judíos no provienen del Torá sino del Talmud, de acuerdo a esas reglas se tenían que purificar constantemente, cada vez que regresaban a casa tenían que purificarse con esa agua.

Jesús toma esa agua para la purificación y la transforma en vino justamente ello es un grandioso cuadro tipológico de nuestra redención y salvación. Jesús por medio de señales y tipológicamente está diciendo: “yo soy el nuevo vino”.

El maestro prueba el vino, lo encuentra muy bueno y pregunta: “¿el mejor vino para el final? No estamos acostumbrados a eso. Porque primero servimos el mejor vino. Ahora había allí seis tinajas llenas de vino y con vino es imposible purificarse, con vino no puedes lavarte las manos, con este milagro Jesús le da una señal y dice que cuando el nuevo vino es echado en vuestras tinajas entonces seréis limpios para siempre y no tendréis más necesidad de lavaros con agua para la purificación. No habrá más necesidad de purificarse por medio de los rituales de los judíos. Jesús dice que el nuevo vino reemplaza lo viejo, lo antiguo.

El nuevo vino viene y con el nuevo vino no es más posible lavarse, porque con el nuevo vino ya hemos sido lavados. Por eso Jesús le dijo a Pedro algo importante, cuando le lavó los pies a los discípulos, ¿te acuerdas de esa historia que encontramos en Juan capítulo 13? Jesús lavó los pies a los discípulos. Esta historia es muy interesante Jesús lavó los pies de todos inclusive los de Judas. El lavó los pies a todos los discípulos. Eso sucedió en la noche en que fue traicionado por Judas y Jesús también le lavó los pies a Judas.

La tradición cristiana siempre nos ha enseñado que Judas era un diablo, que era el hijo de la corrupción, este hombre endemoniado, debido a su maldad era justo que llegue su final, ¡al infierno con él! Jesús hizo otra cosa, le lavó los pies a Judas. ¿Sabes cuántas oportunidades para arrepentirse le otorgó Jesús a Judas? Incluso después de que Judas traicionó a Jesús, sucedió que Judas devolvió arrepentido las treinta piezas de plata a los principales sacerdotes y a los ancianos. Él se da cuenta lo que hizo y quiere desprenderse de esas piezas de plata, se dio cuenta que cometió un grave error, los sacerdotes no pudieron aceptar ese arrepentimiento. ¿Qué es lo próximo que hace Judas? Va y se ahorca. Si

hubiese esperado sólo unas horas todo hubiese sido diferente para él, porque unas horas más tarde otro fue colgado por los pecados de la humanidad. Jesús fue colgado en el madero. Si Jesús fue colgado en el madero no hay razón alguna para que alguien se cuelgue. ¡Sí hubiese esperado sólo unas horas! Judas bajo la ley quiso pagar el mismo el precio por su pecado, lo quiso pagar por sí mismo porque no tenía esperanza, por eso se colgó. Si sólo hubiese esperado unas pocas horas más hubiese visto que otro fue colgado y podría haber recibido salvación. Porque Jesús murió para la totalidad de los seres humanos. Eso es a lo que la propia justicia impulsa las personas.

Querer solucionarlo por sí mismo, hacer algo por sí mismo, llevar a cabo algo en sus propias fuerzas para pagar el precio por sí mismo. Cuántas personas hoy todavía piensan que tienen que pagar el precio por los errores que han cometido en el pasado, ¡amigo! ¡Jesús ya pagó todo el precio! Jesús no pagó solamente el precio para tus errores del pasado, sino que también pagó el precio por los errores actuales, como por ejemplo en este momento puedes tener un mal pensamiento respecto de mí, pero también ha pagado el precio para el futuro, por toda la eternidad, ha pagado el precio por todos tus errores hasta en los que pudieras cometer el último día de tu vida. Jesús pagó el precio por tus pecados pasados, presentes y futuros, fueron perdonados en la cruz.

Esa es la vida cristiana verdadera, nosotros vivimos como perdonados, no solamente nos ha sido perdonado sino también se nos ha concedido nueva vida. Nos fue perdonado y por medio del perdón nos ha sido dada una nueva vida en Cristo. Hemos sido hechos una nueva creación.

Respecto al lavamiento de los pies, ¿te acuerdas del momento en que Jesús les lavó los pies? Pedro dijo que de ninguna manera quería que Jesús le lavara los pies, no, no, no. Nosotros mismos lo podemos hacer. Jesús dijo: de ninguna manera, yo lo haré. Y después para Pedro fue tan hermoso cuando Jesús le lavó los pies que quería que lo bañara. ¿Qué respondió Jesús?

[El que está lavado, no necesita sino lavarse los pies.](#)

En otra oportunidad Jesús les dijo a los discípulos en Juan capítulo 15:

[Ya vosotros estáis limpios por la palabra que os he hablado.](#)

¿De qué manera nos limpia Dios? Dios nos limpia en un instante, sucede cuando recibimos a Jesús como nuestro Salvador. En el momento en que hemos sido renacidos hemos sido purificados una vez y para siempre, y aquello que Dios ha purificado no debemos llamarlo impuro.

¿Te acuerdas de Hechos capítulo 10, versículo 11? Pedro cuando estaba sobre la terraza en Jope, este lugar está al lado de Tel Aviv. Pedro estaba sobre la terraza, él estaba orando, había estado ayunando, se estaba preparando para el almuerzo, comenzó a tener hambre, en ese momento en que se está preparando para bajar de la terraza tiene una visión y el Señor le reveló lo siguiente:

[y vio el cielo abierto, y que descendía algo semejante a un gran lienzo, que atado de las cuatro puntas era bajado a la tierra.](#)

En la Biblia el lino siempre representa la justicia. En el libro de Apocalipsis está escrito que los vestidos de lino de los justos es su justicia. Cuando encuentras mencionado el lino en la Biblia, se trata de la justicia. Por otra parte si ves lana contemplas a la ley.

En la Biblia cada metal, cada tela, cada color, cada olor, cada estrella del cielo, cada grano de arena del mar tiene un significado. Porque si Dios no entregó a la casualidad ningún detalle de la creación. Tú puedes mirar hacia el suelo y ves la arena, eso te recuerda la promesa que Dios le hizo a Abraham: “te multiplicaré como la arena del mar”. En ese caso se trata del Israel natural, Israel de acuerdo a la carne, los judíos como la arena del mar. Pero Dios también le prometió a Abraham: “te multiplicaré como las estrellas en el firmamento”, eso representa al Israel espiritual, aquí se trata del cuerpo de Cristo, representa a todos los renacidos en Cristo, se trata de la Jerusalén celestial, se trata del Israel celestial, se trata aquí del Israel divino . Las estrellas en el cielo representan a todo el cuerpo de Cristo y la arena del mar representa al Israel actual. ¿Se han cumplido estas dos promesas? Las dos promesas se han cumplido.

Dios hace algo en medio de su pueblo, en el Estado de Israel, lo hace actualmente y lo seguirá siendo, Dios hizo algo también con su Israel celestial, con su Israel de acuerdo a su corazón, este es el cuerpo de Cristo, se trata de todos los renacidos, porque en Cristo Jesús no hay más ni nombre ni mujer, ni judío o griego, todos son uno.

En Cristo son derribadas todas las fronteras. Hace unas semanas tuvimos la visita del Pastor Avi, nos contó algunos maravillosos testimonios y entre eso nos refirió que sale al mercado para evangelizar y lo hace en unidad con los Pastores árabes. En ese caso no interesa si son judíos o árabes, ellos son uno en Cristo.

De la misma manera nos considera Dios uno en Cristo. Nosotros somos uno en Cristo, poseemos una ciudadanía celestial. Leamos lo que está escrito en Hechos capítulo 10.

y vio el cielo abierto, y que descendía algo semejante a un gran lienzo, que atado de las cuatro puntas era bajado a la tierra.

El gran lienzo se refiere a la justicia. Versículo 12:

en el cual había de todos los cuadrúpedos terrestres y reptiles y aves del cielo.

Aquí están descriptos todos los animales que los judíos no debían comer. Porque en el Antiguo Testamento había reglas en cuanto a los alimentos. En los libros de Moisés encontramos esas reglas, no les es permitido comer este animal, este otro no deben comer, etc. etc.” Se trataba de una larga lista referida a lo que podían comer y a lo que no debían comer. Siguiente versículo:

Y le vino una voz: Levántate, Pedro, mata y come. “¡Come la panceta!” Y a Pedro casi se le para el corazón, estaba totalmente asustado. Pedro no tenía mucho tiempo en la fe, unos pocos años, en él todavía había mucha tradición judía. Pablo incluso le echó en cara que era un hipócrita cuando comía con los gentiles. A veces Pablo era muy directo, muy directo. Pablo en otras palabras le dijo: Pedro, tu que comes ser de panceta con los gentiles y a su vez les pides a los judíos que cumplan con las leyes, tu eres un hipócrita, si haces eso eres un hipócrita.

Contempla el medio que Dios usó para revelarles esa verdad a Pedro. “Lo que Dios limpió, no lo llames tú común”. Lo que Dios limpió no debe ser llamado inmundo. ¿Qué responde Pedro en el versículo 14?:

Señor, no; porque ninguna cosa común o inmunda he comido jamás.

Pedro todavía se aferraba a esas leyes y no quería comer cosa inmunda, siguió guardando estas leyes aún después de haberse convertido a Cristo. Pedro no fue el apóstol que trajo el Evangelio de la gracia. ¿De quién hemos recibido el Evangelio de la gracia? Lo recibimos de Pablo. ¿De quién recibió Pablo el Evangelio de la gracia? Lo recibió directamente de Jesucristo.

Pablo dijo en la carta a los Gálatas capítulo 1, versículos 11 y 12:

Mas os hago saber, hermanos, que el Evangelio anunciado por mí, no es según hombre; pues yo ni lo recibí ni lo aprendí de hombre alguno, sino por revelación de Jesucristo.

Pablo recibió de Jesucristo el Evangelio de la gracia. Contemplemos ahora lo que Dios le dijo a Pedro en el versículo 15:

Lo que Dios limpió, no lo llames tú común.

En otras traducciones está mejor traducido: lo que Dios limpió, no lo llames tú impuro.

Si Dios te ha purificado una vez por medio de su preciosa sangre, por medio del precio que pagó su hijo Jesús, entonces tú has sido purificado. Lo único que tenemos que hacer de nuestra parte es lavarnos los pies domingo tras domingo, o cada vez que escuchamos un mensaje de la gracia. Por medio de la Palabra que es predicada oyes reiteradamente lo que Jesús ya ha hecho, y eso es semejante a un lavamiento de pies. Oyes que Jesús ya te ha perdonado todos tus pecados, los pasados los presentes y los futuros. Se trata del lavamiento por la Palabra. Nos animamos unos a otros recordándonos de lo que Jesús hizo por nosotros. Nos concentramos en la obra perfecta de Jesús y no nos concentramos en nuestra imperfección.

En la mayoría de las iglesias escuchas lo que tienes que cambiar y lo que no debes hacer. Eso es lo que mayormente oyes en las iglesias.

Te dicen lo que tienes que cambiar y lo que no has hecho correctamente. En esta Iglesia y ministerio no escucharás eso, aquí te decimos lo que Jesús ya ha cambiado por ti.

Oigamos respecto a lo que Jesús ya ha cambiado y transformado por nosotros, de lo que ya ha hecho por nosotros. Esto es lo que Dios hizo por nosotros, no llamemos impuro a lo que Dios ya ha limpiado. Fuimos limpiados una sola vez y para siempre.

En este gran lienzo se encontraban todos los animales equivocados, en lienzo no estaban los animales correctos desde la perspectiva judía, no estaban aquellos que ellos podían comer. En este lienzo no estaban los animales que de acuerdo a la ley les eran permitidos comer. En este lienzo estaban todos los demás animales que ellos no debían tocar y mucho menos comer. Por esa razón si los judíos llegaban a tocar algo impuro, por ejemplo si llegaban a tocar a un muerto, entonces los judíos tenían que lavarse, no tenían que hacerlo

sólo por cuestiones de higiene, sino para cumplir con ciertos ritos, porque el Talmud se los indicaba. Tenían que purificarse después de haber tocado algo.

Actualmente lo expresaríamos de la siguiente forma: “cada vez que pecas tienes que confesar los pecados”. De esa manera hemos creado una cultura en nuestros círculos cristianos que se ocupa mucho más sobre la confesión de pecados que con la proclamación de la justicia. Porque en este gran lienzo que vio Pedro todos estos animales eran justos. En este lienzo los animales impuros habían sido transformados en puros. Este es un cuadro tipológico para los gentiles.

Al fin y al cabo Dios le muestra a Pedro que el Evangelio también es para los gentiles y que los gentiles que nunca habían recibido una ley, serían directamente purificados por la sangre de Jesús. No debemos decir que nuestros hermanos son impuros, pero tampoco el debes denominarte a ti mismo impuro.

Préstame atención por favor. Dios te dice a ti: “si tú dirías de ti mismo que eres impuro entonces estás despreciando lo que he hecho por ti”. Si Dios te declara puro, ¿quién eres tú para afirmar que no eres puro, o que no te sientes puro? La razón por la que nos sentimos impuros es porque nuestra cabeza está llena de tradición. Tu cabeza no está llena con la verdad que te hace libre. Esa es la razón.

Aquí se presenta algo muy decisivo e importante. Nuestra justicia en Cristo, nuestro vestido de lino con que estamos vestidos, tu y yo hemos sido vestidos con un vestido de lino. Nosotros espiritualmente estamos vestidos con el mismo vestido de lino que Jesús. Estamos vestidos con el mismo vestido, con el mismo manto, con la misma túnica con que Jesús estuvo vestido cuando fue crucificado. Los soldados echaron suertes a causa de este vestido, este vestido era tan precioso por lo cual los soldados no lo rompieron, echaron suertes. Los soldados estaban acostumbrados a repartir el botín, pero en el caso de la túnica de Jesús se decidieron a no romperla debido a su gran valor. Echaron suertes y quien ganó en ese sorteo se podía llevar la túnica su casa.

Tan preciosa y valiosa es nuestra justicia, es de una sola pieza. Este vestido de lino fue hecho de una sola pieza, sin costura alguna, en Juan 19 se nos dice que la túnica de Jesús era de una sola pieza sin costura alguna.

Contempla tu vestido, tu pantalón, tu camisa, ¿encuentras allí una costura? En la vestimenta de cada uno de nosotros encontramos costuras. Pero la túnica de Jesús era sin costura, era una sola pieza sin costura alguna, tan detallada es la Biblia. Nuestra justicia es sin costura, aleluya, nuestra justicia no ha sido confeccionada de restos de tela, sino que nuestra justicia es de una sola pieza sin costura alguna.

Tú justicia como mi justicia, que vino a nuestras vidas por medio de Cristo, es una justicia completa, de una sola pieza. Segunda de Corintios capítulo 5, versículo 21:

[Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en Él.](#)

Eso significa que no es posible agregarle otro trozo de tela, que no es posible destruirla, los soldados no rasgaron el vestido porque esta justicia no puede ser rasgada ni destruida. El

único que logra destruirla es el diablo, pero lo puede hacer sólo en tu mente. La justicia de Dios que hemos recibido en Cristo es preciosa y valiosa. Esa justicia es de una sola pieza, hecha a medida por medio de la sangre de Jesús. La Biblia nos dice:

[Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en Él.](#)

Nuestra justicia no depende de nuestro comportamiento, nuestra justicia no depende de nuestras reglas de comportamiento, nuestra justicia depende de la muerte de Jesús. En este aspecto tengo buenas noticias para darte. Jesús ya ha muerto, por eso es un hecho que eres justo y que no puedes perder más la justicia, como tan seguro es que murió, también es seguro que eres justo. Y así de seguro que es que Jesús resucitó así también eres justo. No es posible perder la justicia.

Lamentablemente muchos creyentes hoy en día le piden al Señor que los haga justos, eso abarca gran parte de su vida de oración, ellos agradecen al Señor por ciertas bendiciones, pero de pronto en su oración dicen: "Señor, haz de mí una persona más justa. Hazme más justo". Ahórrate el aire y el tiempo que utilizas en hacer esas oraciones, porque tú necesitas el aire en tus pulmones, por lo tanto ahórrate preocupaciones innecesarias. Preocupaciones innecesarias es cuando le pides al Señor que te haga más justo, tú justicia es tan segura como la muerte y la resurrección de Jesús

¿Cuándo comenzó el nuevo pacto? ¿Comenzó con el nacimiento de Jesús? ¿Comenzó durante el sermón del monte? ¿Cuándo comenzó el Nuevo Testamento? Seguramente que no comienza en la página que está entre los dos testamentos en la cual está escrito: "El Nuevo Testamento". El Nuevo Testamento no comienza allí, la vigencia de un testamento siempre comienza con la muerte del testador.

Permítanme ponerles ejemplo, partimos del hecho que algunos de vosotros habéis confeccionado vuestro testamento, no todos, yo tampoco he confeccionado mi propio testamento y tampoco lo veo necesario. Algunos aquí ya han confeccionado su propio testamento, pero ese testamento todavía no entra en vigencia porque todavía existe un problema, un problema que para ti no es un problema, pero quizás para los herederos, la cuestión es que para que el testamento entre en vigencia tú tienes que haber muerto primero. La muerte nunca es nuestra amiga, la muerte es un aguijón del enemigo, la Biblia dice que Jesús venció al último enemigo el cual es la muerte. La muerte no es un amigo sino un enemigo. Para aquellos que tienen a Jesús se trata de un paso hacia la eternidad.

Lo bueno para nosotros es que para nosotros no se trata de morir, sino simplemente de un traslado. Un paso desde lo terrenal hacia lo eterno, por esa razón nunca tengas miedo la muerte, porque los mejores años los tendremos allí.

Pero mientras vivas y tú ya has confeccionado tu testamento, este todavía no entró en vigencia. Porque el testamento entra en vigencia recién cuando hayas muerto. De la misma manera es con el nuevo pacto. La palabra en griego para testamento, pacto y voluntad es la misma. El testamento de una persona entra en vigencia con la muerte del testador.

Por lo tanto el nuevo pacto no entró en vigencia en Mateo capítulo 1, versículo 1, tampoco entró en vigencia en Lucas capítulo 1, sino que el nuevo pacto entró en vigencia cuando



Jesús estuvo colgado en la cruz, exclamó: “¡consumado es!”. El velo del templo se rasgó, la tierra tembló, en ese instante el nuevo pacto entró en vigencia y la inauguración festiva del mismo se llevó a cabo en Pentecostés.

Justicia es algo que fue confeccionado de una sola pieza para ti, no ha sido emparchado. Esa forma de pensar, que por el hecho que has cometido un error o pecado, Dios tiene que castigarte es equivocada, porque Dios no puede castigarte más, porque la justicia de Dios no es un parche sino es de una sola pieza.

¿Sabes lo que dice el Señor respecto a nuestra justicia? En Proverbios capítulo 17, versículo 15. Cuando permitimos que el Espíritu Santo nos guíe hablamos sobre cosas importantes, cuando nos dejamos guiar por la carne hablamos sobre cosas sin relevancia. Proverbios capítulo 17, versículo 15:

**El que justifica al impío, y el que condena al justo, ambos son igualmente abominación al Señor.**

Permítanme aclarar esto. Nunca podemos afirmar que puedes llegar a ser justificado sin la sangre de Jesús. Eso no es posible. Sin el sacrificio de Jesús no es posible la justicia. Por tanto no es posible declarar a un impío justo a causa de sus buenas obras, porque las buenas obras no nos constituyen en justos, solo la sangre de Jesús constituye justa a una persona. Declarar justo es abominación para el Señor. Alguien lo intentó, en toda la historia de la humanidad existe una persona que se destacó en intentar justificarse, su nombre es Job y él no lo logró. Es el ejemplo más conocido en cuanto a la autojustificación, el hombre no logró justificarse a sí mismo. Por tanto no es posible declarar justo a un culpable, porque el culpable necesita primeramente a Jesús para poder ser declarado justo. Pero aquí aparece el otro aspecto que para nosotros hoy es mucho más importante. ¡Al justo jamás se lo puede declarar culpable!

Si nosotros nos consideramos culpables delante de Dios, eso es abominación para el Señor. Porque con ello afirmamos que el sacrificio y la sangre de Jesús no fueron suficientes. Con ello afirmamos que el precio que pagó Jesús fue sólo un precio parcial. Lo más importante que tienes que comprender dentro del nuevo pacto es que eres la justicia de Dios, el nuevo pacto está fundamentado en la justicia de Dios. La justicia es lo más importante que tienes que comprender en el nuevo pacto, tienes que comprender que has sido hecho justicia de Dios. No se trata de tu propia justicia, y si ahora tú, habiendo sido constituido justicia de Dios te declaras a ti mismo culpable, tu actitud es abominación para el Señor. El Señor te dice: “¿por qué razón entonces murió mi hijo en la cruz? ¿Acaso no pagó el precio completo?”

El diablo siempre te quiere convencer que algunas cosas aún no están y de que todavía no estás completo. Pero Jesús te dice que eres completo en él. Nosotros sabemos y decimos que el Evangelio es la buena noticia, es una noticia alegre. El Evangelio es la buena noticia. Es la buena noticia, ¿de qué? La buena noticia es que la mala noticia del diablo es mentira. Esa es la buena noticia.

No le creas al diablo cuando te dice: “A ti te falta esto, te falta lo otro, no eres completo en aquello, debes añadir lo otro a tu vida”. No le creas porque tu vestido de justicia es de una sola pieza, sin costuras. La túnica de lino de Jesús era muy valiosa, en aquel tiempo los

ricos eran los únicos que usaban este tipo de vestimenta. Por ello en la historia del rico y Lázaro, en Lucas capítulo 16, el rico tenía un vestido de lino fino, en aquel tiempo los vestidos más valiosos eran de lino fino. El lino fino refresca. La gracia es refrescante. La justicia te refresca, quita de ti el calor como fuego que sientes al sentirte culpable. La justicia te refresca cuando el diablo te enfrenta con su fuego.

Cuando el diablo viene y te acusa, te comienzas a sentir incómodo, es como si el alma se comprimiera y no está abierta, se siente y percibe la culpa, la condenación, el diablo trata de convencernos que no estamos completos y que no hemos hecho lo suficiente para merecernos la justicia de Dios, nos trata de convencer que no podremos lograr los siguientes pasos en el camino del Señor.

El diablo tiene dos tácticas, por una parte te dice que aquello que hiciste no era correcto y por otra parte si has hecho algo correcto delante del Señor, te dice que no lo que has hecho suficientemente bien. ¿Conoces eso? El diablo por una parte te dice que aquello que hiciste no ha sido correcto o bueno, el domingo has predicado muy mal, y yo respondo que he predicado muy bien, entonces me dice que he predicado muy poco, que me he olvidado de algo. ¿Comprendes? El diablo te dice que lo que has hecho no ha sido suficientemente bueno o que has sido muy poco lo que hiciste, que tienes que hacer más, tienes que hacer más para Dios, tienes que hacer más para él, tú tienes, tú tienes, tú tienes, tú tienes...

El diablo viene con la ley bajo el brazo, pero Jesús clavo la ley junto con los 10 mandamientos en la cruz, ¡aleluya!

La justicia que poseemos en Cristo es la buena noticia las acusaciones del diablo son las malas noticias que Dios te dice que la buena noticia es que la mala noticia es mentira. ¡Gracias Jesús! Nunca te declares injusto, nunca te declares impuro. Declárate justo.

Ahora entra en juego aquello que es sumamente importante. Aquí justificar y condenar es una acción verbal, es una acción que se lleva a cabo expresándola con la boca. Habla justicia, declara justicia, declara tu justicia. La mayoría de los creyentes han sido entrenados en confesar pecados y la minoría ha aprendido a declarar regularmente justicia. Justamente de eso se trata, en el momento que he pecado declaro mi justicia y esa es mi confesión de pecados.

Eso es lo que el Señor quiere que constantemente declaremos que estamos vestidos con un vestido sin costura, que en Cristo Jesús somos la justicia de Dios. Nosotros somos la justicia de Dios. La actitud y obra para llegar a ser justos en el idioma griego tiene dos significados, **dikaio**, esta palabra tiene dos significados, por una parte significa ser justo y por otra parte significa: "declara justicia". Por esa razón vemos eso aquí. El justo declara, proclama y confiesa su justicia.

Cuando nosotros dejamos de proclamar y declarar que somos la justicia de Dios en Cristo, sucede que la gracia no puede manifestarse en nuestra vida. Porque cuando dejamos de proclamar y confesar que somos la justicia de Dios, sucede que tarde o temprano caemos en nuestras propias obras. La confesión: "yo soy justo" nos ayuda orientarnos siempre en Cristo. "Yo soy la justicia en Cristo", "yo soy la justicia de Dios", proclamando ello se puede manifestar el favor de Dios.

¿Te recuerdas la situación cuando Jesús fue arrestado en el huerto de Getsemaní? Pedro estaba con él, estaban por arrestar a Jesús, ¿te recuerdas que Pedro estaba dispuesto a luchar? Ya le había cortado la oreja a Malco, Jesús le dice: “detente, detente, detente, ¿Acaso piensas que no puedo ahora orar a mi Padre, y que él no me daría más de doce legiones de ángeles?”

Jesús tenía tanto favor en su boca, la Biblia nos refiere en Lucas 4, 22 que la gente se asombraba a causa de la gracia que salía de su boca.

Y todos daban buen testimonio de él, y estaban maravillados de las palabras de gracia que salían de su boca...

Todos estaban asombrados porque cuando este hombre abría su boca lo había gracia, y gracia es favor. Gracia en su definición es favor inmerecido. Por esa razón dijo Jesús:

“¿Acaso piensas que no puedo ahora orar a mi Padre, y que él no me daría más de doce legiones de ángeles?”

Jesús tenía tanto poder en su boca, tanto favor en su boca que la Biblia nos refiere que cuando estuvo delante de Pilato tuvo que callar. ¿Te acuerdas del momento en que Jesús estuvo delante de Pilato? Jesús no dijo ni una sola palabra, ni una sola palabra, Jesús se mantuvo callado. Pilato le quiso ayudar para luego soltarlo. Una sola palabra de Jesús hubiese sido más que suficiente para que Pilato lo dejara en libertad, no porque Pilato tenía mucho poder, porque Pilato sólo tenía autoridad porque le había sido concedida de arriba. No a causa del poder de Pilato, sino porque Jesús tenía tanto poder y favor, Jesús hubiese hablado una palabra delante de Pilato y hubiese sido dejado en libertad. ¿Por qué razón tenía que mantenerse callado? Tenía que hacerlo porque había mucho favor en su boca, porque si sólo hubiese pedido algo, hubiese sucedido. Jesús hablaba una palabra y las personas eran sanadas, había mucho favor en la boca de Jesús, por tal razón estaba obligado a mantenerse callado. Hubiese hablado hubiese sido dejado en libertad. Jesús calló y no dijo absolutamente una sola palabra, fue así porque tenía tanto poder y favor en su boca. ¿Sabes de qué poder se trataba? Se trataba del poder de un justo. Considera lo que sucedía cuando Jesús hablaba, Salmo 5, versículo 12:

Porque tú, oh Señor, bendecirás al justo; como con un escudo lo rodearás de tu favor.

El justo tiene tanto poder y favor en su boca que cuando habla, declara proclama, confiesa su justicia en Cristo y la justicia actúa como un escudo de protección.

Cuando vinieron los soldados armados para apresar a Jesús, como si él fuera un ladrón y Jesús habló diciendo: “yo soy” todos cayeron a tierra. Cuando dijo: “yo soy” todos volaron por el aire y cayeron al suelo. Sus palabras tuvieron el efecto de un escudo de protección. Cuando tú hablas y proclamas palabras de justicia eso actúa como un escudo de protección. Ese es el escudo de nuestra fe, porque el escudo de nuestra fe es creer correctamente. Eso es lo que el Pastor Joseph Prince escribe en su libro: “El poder de creer correctamente”.

¿Qué es la armadura de Dios? No es el traje de Batman sino son las palabras que expresamos con nuestra boca, se trata de la fe que poseemos. La armadura es nuestra fe correcta, la fe correcta te sostiene porque Dios es un Dios bueno.

Cuando Jesús habló en Getsemaní se manifestó ese escudo protector. Ya hemos leído que nosotros somos su justicia y que poseemos la misma justicia que Cristo. Si poseemos la misma justicia que Cristo, también poseemos la misma autoridad que él. Si poseemos la misma justicia que él, porque está escrito: “bendecirás al justo”. En nuestra boca se encuentra el mismo poder de Cristo.

Consideremos lo que está escrito en el Salmo 45, versículo 2:

Eres el más hermoso de los hijos de los hombres (aquí se trata de Jesús); la gracia se derramó en tus labios; por tanto, Dios te ha bendecido para siempre.

¿De qué manera llega la bendición a nuestra vida? Llega a nuestra vida por medio del sacrificio de Jesús y por medio de confesar **constantemente** que somos la justicia de Dios en Cristo. Gracia en sus labios, que Dios le ha bendecido para siempre. Considera lo que está escrito en Proverbios capítulo 10, versículo 32:

“Los labios del justo saben hablar lo que agrada; mas la boca de los impíos habla perversidades”. En otra traducción dice: “los labios del justo hablan gracia, más la boca de los impíos habla perversidades”. Tus labios, tu boca es un arma poderosa, abre tu boca y declara que es la justicia de Dios en Cristo.

Cada día hay algo para declarar, “gracias Padre porque hoy tu favor está conmigo, gracias Padre que a causa de tu gracia soy tu justicia, gracias Padre que soy bendecido porque soy tu justicia, gracias Padre porque en todo lugar donde estoy, por ejemplo en la escuela dando el examen, o en una reunión de negocios, en cada situación tu favor está sobre mí. Tu gracia me persigue, tu favor me persigue, y si recibo los beneficios económicos a causa del favor en los negocios, lo que recibo es tuyo y soy sumamente favorecido. Ese es el camino. Confiesa y proclama que eres un favorecido.

No digas que por tu propia fuerza lograste esa bendición. Tengamos en cuenta lo que está escrito en Deuteronomio capítulo 8 a partir del versículo 13:

y tus vacas y tus ovejas se aumenten, y la plata y el oro se te multipliquen, y todo lo que tuvieres se aumente.

Dios es un Dios de multiplicación. Dios quiere que prosperes, Dios desea que tengas bienestar. Los cristianos no deben intentar ser ricos porque ellos ya lo son. En Segunda de Corintios capítulo 8, versículo 9 está escrito:

Porque ya conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que por amor a vosotros se hizo pobre, siendo rico, para que vosotros con su pobreza fueseis enriquecidos.

Volvamos a Deuteronomio, versículo 14:

y se enorgullezca tu corazón, y te olvides del Señor tu Dios, que te sacó de tierra de Egipto, de casa de servidumbre.

Es cuestión de no enorgullecerse después que experimentamos la multiplicación. Versículo 15: 13 :

que te hizo caminar por un desierto grande y espantoso, lleno de serpientes ardientes, y de escorpiones, y de sed, donde no había agua, y él te sacó agua de la roca del pedernal.

Versículo 16:

que te sustentó con maná en el desierto, comida que tus padres no habían conocido, afligiéndote y probándote, para a la postre hacerte bien.

Versículo 17:

y digas en tu corazón: Mi poder y la fuerza de mi mano me han traído esta riqueza.

El Señor nos dice que nunca debemos decir que las bendiciones las hemos logrado por nuestra propia fuerza, que hemos logrado la multiplicación a causa de nuestra propia sabiduría, porque se ha manifestado a causa del favor de Dios.

Y mientras comprendamos esto y lo apliquemos el favor no dejará de fluir, el favor fluirá, fluirá, fluirá. Gracia fluirá.

Cuando sostenemos que logramos las cosas por nosotros mismos declaramos inválido su favor. No debemos desechar la gracia de Dios. Él lo ha hecho por nosotros.

Para culminar considera lo siguiente: la palabra justicia no significa solamente que somos justos sino también que la justicia se declara, proclama y confiesa. Declara constantemente: "yo soy la justicia de Dios en Cristo".

Cuando el diablo te ataca o te tienta, cuando te declara culpable expresa con tu boca "yo soy la justicia de Dios, el favor de Dios está sobre mi vida, la gracia de Dios está sobre mi vida, y soy su justicia".

Romanos capítulo 10, versículos 4 al 6:

porque el fin de la ley es Cristo.

Cristo es el fin de la ley, nosotros no estamos más bajo la ley, nosotros no estamos más bajo los 10 mandamientos, Jesús es el fin de la ley y punto. Cristo es el fin de la ley por tanto tú y yo no estamos más bajo la ley. Jesús es el fin de la ley porque él mismo la cumplió.

porque el fin de la ley es Cristo, para justicia a todo aquel que cree. Porque de la justicia que es por la ley Moisés escribe así: El hombre que haga estas cosas, vivirá por ellas.

¿Cómo vino la justicia que es por la ley? Lo acabamos de leer: "El hombre que haga estas cosas, vivirá por ellas".

La justicia que es por la ley significa nuestros propios esfuerzos por guardar sus mandamientos por hacer, hacer, hacer. Pensamos que por hacer seremos bendecidos. Esto se estableció por medio de Moisés, pero Jesús no es Moisés, por eso dijo Dios en el monte de la transfiguración: "a él oíd", esto quiere decir: "oíd a Jesús". No es cuestión de oír a Moisés y tampoco a Elías. Versículo 6:

Pero la justicia que es por la fe dice así.

La justicia del antiguo pacto de la ley tenía que hacer, tenía que obrar, tenía que producir obras, pero la justicia que es por la fe habla. Ese

es el principio. Bajo el nuevo pacto declaramos que Jesús es nuestro Señor y Salvador. Bajo el nuevo pacto declaramos que Jesús es nuestra justicia. Bajo el nuevo pacto declaramos: “gracias Señor porque tu favor me acompaña durante todo este día”. El favor se manifestará.

Bajo el antiguo pacto tenías que hacer lo correcto para tratar de alcanzar de alguna manera su favor, pero bajo el nuevo pacto comienzas cada día diciendo: “gracias Señor porque tu favor me acompaña en este día” y el favor estará presente. Jesús tenía ese poder en su boca. Todo lo que Jesús decía sucedía. ¿Por qué razón sucedieron las cosas que él decía? Sucedió porque él era justo, y debido a que nosotros poseemos la misma justicia suceden también las cosas que nosotros proclamamos. Mantén firme tu proclamación, recuerda que el justo siempre habla respecto al favor de Dios. El justo habla de favor. Habla y proclama favor sobre tu vida, sobre tus hijos, habla a favor, se declara favor, confiesa favor.

Proclama también favor sobre tus hijos cuando no lo han merecido, porque eso es lo que es el favor, porque Dios expresa favor sobre nuestra vida justamente cuando no lo hemos merecido, cuando hicimos todo mal. A pesar de ello Dios proclama que somos justos en Cristo. Tú no pierdes esa justicia porque es de una sola pieza al igual que el vestido de lino fino de Jesús.

**El hombre que haga estas cosas, vivirá por ellas. Pero la justicia que es por la fe dice así.**

La justicia que es por la fe habla, declara, proclama. ¡Aleluya!

¿Es la acción de proclamar también una obra? Proclamar y declarar es una obra de la fe. Y así como la última vez hemos considerado que solamente tenemos que pedirle al Padre, pídele y te lo concederá. Estas son las dos cosas que nos acompañan en nuestra vida en la gracia. ¿Qué es lo que nos acompaña en nuestra vida en la gracia? Pídele al Padre cada día, eso es lo que hacemos de nuestra parte, pídele al Padre cada día algo y te lo concederá y llama en existencia aquello que qué no es para que sea.

Declara y confiesa justicia. La confesión y la proclamación no caducaron con la gracia. Por otra parte no hacemos de ello una obra, por lo que cada 15 minutos sacamos una lista y la repetimos como un loro se trata de vivir la vida guiada por el Espíritu. Cuando El Espíritu trae algo a tu mente, no demores en expresarlo con tu boca. Cuando el Espíritu te recuerde, cuando te muestre mi rostro piensa en lo bueno. Cuando durante una prédica el Espíritu Santo te da una clara palabra personal, exprésala con tu boca. Cuando oyes esa frase por primera vez no declares impuro lo que Dios ha limpiado. No escuches solamente esa palabra poderosa, sino proclámala luego con tu boca, di: “gracias Señor, no volveré a declarar impuro lo que tú has limpiado, gracias porque soy puro debido a que tú me has limpiado una vez y para siempre”.

¿Comprendes de qué se trata la prédica de este día? Por una parte le pedimos al Padre y por la otra declaramos y confesamos. Declara y proclama.

Si el justo se declara culpable es abominación al Señor. El justo debe declararse como favorecido, debe declararse como justo y nunca como culpable.

Cuando Jesús fue tentado por el diablo en el desierto, el diablo le quiere imponer sentimientos de culpa, el diablo le quería colocar estorbos, en ese momento Jesús abrió su boca y dijo: “escrito está”, “escrito está”. Luego declaró lo que estaba escrito.

El mismo poder que estaba en la boca de Jesús por el hecho de que era justo, también se encuentra en tu boca porque has recibido su justicia. El mismo favor que estaba en la boca de Jesús está también ahora en tu boca.

Quiero, que cuando mañana vayas al trabajo, vayas con otra concienciación. ¿Puedes prometerme que mañana cuando te levantes declares que el favor te acompañará todo el día, que eres la justicia de Dios? Gracias que soy justo por medio de Jesucristo. Y que Jesús te ha hecho justo independientemente del sueño que puedas haber tenido.

Hay personas que sufren bajo sentimientos de condenación cuando suceden cosas en sus vidas. El diablo quiere declararlos culpables, pero no puede lograr más su cometido cuando sabemos quiénes somos en Cristo. Amén y amén.



**iglesiadelinternet**  
El sitio diferente en la Web



**iglesiadelinternet.com**

*¡La gracia de Dios cambiará tu vida!*

*Efectivo a nivel internacional, porque es de bendición para miles de personas en todo el mundo. Contribuye a su bienestar espiritual.*

*De gracia recibimos, de gracia damos.  
Descargas gratuitas. Servicio de discos.*

*Prédicas, enseñanzas, seminarios, devocionales, etc.  
Amplia temática bíblica de aplicación práctica en la vida cotidiana. (Audio mp3, video y texto)*

Contacto: [ministerio@iglesiadelinternet.com](mailto:ministerio@iglesiadelinternet.com)  
¡Muchas gracias por visitarnos!

¿Ha sido Usted bendecido/a por esta enseñanza? Le animamos a compartirnos un breve testimonio o agradecimiento, es una manera de bendecirnos a nosotros y a otros:

[gracia@iglesiadelinternet.com](mailto:gracia@iglesiadelinternet.com)  
[ministerio@iglesia-del-internet.com](mailto:ministerio@iglesia-del-internet.com)

#### Donaciones, transferencias bancarias:

**"Si nosotros sembramos entre vosotros lo espiritual, ¿es gran cosa si segáramos de vosotros lo material?" 1. Corintios 9:11**

Beneficiario: Familienkirche  
Código Postal: 8640 Ciudad: Rapperswil  
Cuenta, IBAN: CH8208731001254182059  
Banco: Bank Linth LLB AG  
BIC/SWIFT: LINSCH23  
Código Postal: 8730 Ciudad: Uznach  
País: CH (Suiza)

**Más información en:**  
[www.iglesiadelinternet.com/donaciones](http://www.iglesiadelinternet.com/donaciones)